

EL ÁNGEL DE LA INFANCIA

A lo largo de los años, la obra de Nora Iniesta se ha transformado de manera notoria. Nuevos motivos, nuevas preocupaciones y resoluciones formales aparecen con cada exhibición, sorprendiendo a quienes sólo conocen un período específico de su nutrida carrera.

Sin embargo, existe un compromiso constante en todo lo que la artista emprende. Como las de ayer, sus producciones recientes están dotadas de una pasión y un rigor similares, de una actitud cuidada y serena que apunta directamente a la elocuencia conceptual de los medios y materiales con los que trabaja.

En esta oportunidad, Iniesta profundiza la práctica del collage que la ha acompañado en los últimos años. Pero cada vez con más fuerza, la productividad combinatoria de tal práctica se proyecta hacia el espacio, en una serie de objetos, ensamblajes e instalaciones que juegan con las asociaciones de ideas, los contrastes, los guiños y los contrapuntos.

De estas asociaciones surgen intercambios ricos en materialidades, evocaciones y sentidos. La combinación entre el papel, la madera, la porcelana o la tela, es tan rica como el diálogo abierto entre oriente y occidente, presente y tradición, alta y baja cultura, dureza y fragilidad, perversidad e inocencia. Todos estos elementos construyen el lenguaje particular de la artista, su modo singular de articular forma, expresión y contenido.

Con asiduidad aparecen la preocupación por las tradiciones nacionales, la infancia y el futuro. En un tono que va de la inquietud al candor, Nora Iniesta interpela al mundo contemporáneo pregonando una actitud que invita a la reflexión y a la toma de conciencia. En un tiempo plagado de imágenes, discursos y banalidades, la artista opta por un retorno a la simplicidad, por una revisión de los valores, y por recuperar el tiempo necesario para repensar el mundo en que vivimos.

Rodrigo Alonso